

EL LITORAL

Número suelto 15 céntimos

PUBLICACION SEMANAL

Número suelto 15 céntimos

Año I.—Número 28

Benicarló 24 de Agosto de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION
San Juan, núm. 14

Anuncios y escuelas mortuorias a precios convencionales.

- NÚMERO EXTRAORDINARIO -



Grupo del personal que constituye la banda de música "La Lira"

Bien venidos

A los que no olvidan su terruño y que esperan ávidos las fiestas de San Bartolomé para dedicarnos su visita anual estrechando la mano de parientes, deudos y amigos, llenos de esa satisfacción y alegría que se siente al pisar la tierra que les vio nacer y que por mas kilómetros que disten de ella su recuerdo es constante sin que las fatigas y penalidades de la emigración les distraiga ni un momento los recuerdos de su patria chica, esta redacción les da la bienvenida y dedica un abrazo efusivo y cordial a todos, deseándoles feliz retorno a sus lares de donde han salido y alentándoles para que no dejen de hacernos sus visitas que nos son muy gratas.

GRATITUD

Pasaron días, pasaron años, y nos parece aun aquel día que, en nuestra mente germinó la idea de emborronar cuartillas para ser trasladadas con letras de molde a los vecinos y a nuestros hermanos emigrados; estamos en la LUNA DE MIEL, recordando con alegría los primeros episodios de nuestra vida periodística. No continúan la obra los mismos que la empezaron, como tampoco llena la cabecera el título con que apareció el primogénito Guasa Viva, pero el espíritu continuó mas vivo, con más ímpetu si cabe en Bromas y Ve-

ras después, y hoy sigue la ruta trazada por sus antecesores EL LITORAL. Cambios de títulos motivados por una serie de bajos y viles apellidos de ciertas personas que no hace el caso nombrar, en este día de regocijo, pero que no pudieron saciar por la férrea voluntad de los que nos hemos impuesto el sacrificio de que cunda por doquier el nombre de Benicarló.

No nos mueve el lucro, ni ambicionamos nada para nuestras humildes personas; únicamente nos mueven los sentimientos que alientan nuestros pechos al hacer este nuevo y colosal esfuerzo extraordinario, el inmenso cariño a nuestra tierra y el de una profunda gratitud a todas aquellas personas que moral y materialmente se hallan a nuestro lado y nos alientan con su apoyo, simpatía y apoyo material, para continuar nuestra obra y hermosarla como en la presente ocasión, haciéndola digna de nuestra tierra.

Un deber, pues, de gratitud hacia todas esas personas, nos obliga y nos liga una vez más a continuar la obra llevando a lejanas tierras el eco de la que por ley de naturaleza es la suya, porque en ella desde su infancia aprendieron en el regazo materno a amarla como se ama a la patria chica.

Seguiremos pues, si la fe y el aliento de nuestros amables lectores no decae, que así lo creemos, agradeciéndoles la estima y consideración de que por parte de todos somos objeto, dejando pasar por ténues nubecillas las

borrascas que se cian convencidos de que triunfaremos con la razon y justicia y de poder reportar algun beneficio por pequeño que sea a nuestra villa.

LA REDACCION.

Antonio Piñana Esteller
VINOS, AGUARDIENTES Y LICORES
San Joaquin, 9, BENICARLÓ

LA BANDA "LA LIRA,"

Siempre el instinto musical de nuestro pueblo se ha manifestado en una fervorosa adoración a la ciencia divina de los sonidos con la cual ha sabido siempre penetrarse por el sentimiento hasta

hacer de la música algo consuetudinal.

Esta innata y excelente disposición ha dado lugar en Benicarló a la constitución de bandas de música algunas de ellas de origen muy remoto, tanto que ya el tiempo en su acción destructora ha ido borrando las huellas que de su existencia dejaron en la vida social, circunstancia que nos impide ofrecer hoy a nuestros lectores como fuera nuestro deseo, una fiel y verídica información.

Hemos de partir pues forzosa-mente de una época más reciente, desde allí hasta donde ha podido alcanzar nuestra mirada retrospectiva sobre esta hermosa y encantadora modalidad de nuestro pueblo, desde el punto que nos señala el límite a donde ha podido llegar nuestra investigación.

En el año 1878 se fundó en Benicarló una banda de música, los elementos dispersos de otras agrupaciones musicales anteriormente existentes, compuesta de veinte plazas y bajo la inteligente y acertada dirección del maestro don Francisco Arnau Lores.

Dos años más tarde en 1880 creóse otra banda de cuya dirección se encargaron sucesivamente varios entusiastas cuyos nombres sentimos no recordar hasta que fué confiada aquella muy mercedamente al estudioso y celebrado maestro don Bautista Ciurana.

Cumplieron admirable y alternativamente ambas bandas de música su objeto, su función cultural, hasta que en 1898 se fusionaron con muy buen acuerdo y mejor acierto, formando una so-

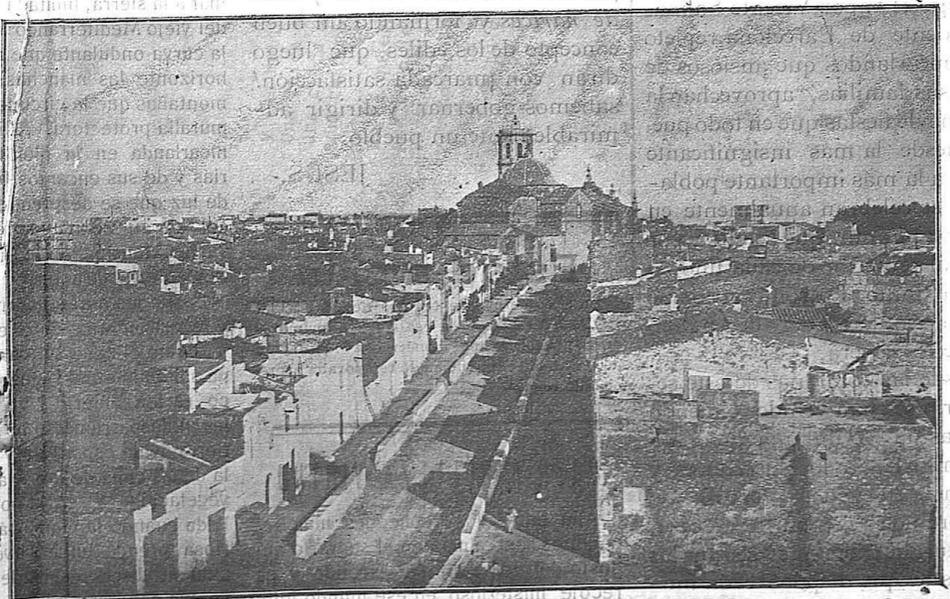
la institución, una banda nutridísima de la cual ostentaron simultáneamente la dirección los referidos maestros señores Arnau y Ciurana.

La unión de las dos bandas no pudo perdurar mucho tiempo pues hubo de romperse aquella por la separación de algunos valiosos elementos. Pero, continuó la banda de música reducida por la sensible escisión experimentada a unas veinte y cinco plazas y al frente de la misma el entusiasta señor Arnau.

Así fué nuestra banda de música atravesando algunos años un periodo crítico que ponía en peligro la vida del simpático organismo artístico, hasta que en 1907 se verificó su reconstitución con la denominación de «La Lira» a la que se le dió verdadero carácter, con organización adecuada, con cuarenta y dos plazas de idéntico uniforme, con material e instrumental adecuado, y con el necesario distintivo de la entidad, representando en una artística y lujosa seña con que supo honrar a la banda la generosidad y la munificencia de don Agustín Pons, amante y entusiasta siempre de las cosas benicarlandas.

Quando la excursión de la «Colonia Benicarlanda de Barcelona» a nuestra tierra hara unos cinco años, trajo la patriótica Sociedad como homenaje a la meritoria banda «La Lira» una hermosa corbata que le fué impuesta en solemne acto público que aun recordamos con emoción, por el, a la sazón alcalde de nuestra villa, don Andrés Cornelles.

Con la «Colonia Benicarlanda



Vista parcial de Benicarló y calle de San Francisco

de Barcelona) vinieron a esta los tan celebrados coros de Clavé, en unión de los cuales ejecutó «La Lira» en la noche de San Bartolomé un concierto memorable que sin duda alguna fué uno de los mejores números del programa de fiestas de aquel año.

Hoy la decadencia de la población y la cada día más acentuada corriente emigratoria han hecho que se resienta notablemente la vida de nuestra banda «La Lira», reducida en la actualidad solamente a treinta plazas; pero apesar de un número tan escaso cumple a maravilla su cometido honrando a nuestra tierra, manteniendo su prestigio y dotándola de un organismo artístico que por su finalidad cultural debiera merecer, el apoyo moral y material, el respeto y la veneración de todos.

He aquí a grandes rasgos y con los escasos y deficientes elementos informativos de que hemos podido disponer el suscito historial de nuestra banda de música «La Lira», esa simpática y meritoria agrupación que bajo la experta y entusiasta dirección de su digno maestro el dilettante señor Arnau ha de ser, como lo ha sido siempre hasta ahora, nuestro mayor aliciente, el elemento principal, acaso podríamos decir único y verdadero de nuestros festejos.

Por eso hoy hemos querido rendirle nosotros este modesto y merecido tributo de cariño y de admiración.

Almacenes Comercio de porcelanas, quincalla, drogas, perfumería, artículos de pesca, juguetes, paraguas y carburos.

José Tormo P. Castelar, 28, BENICARLÓ

DE PRESENTE

Tarde y mal: esto es lo que auguraba el cronista en el número último de este semanario correspondiente al día 17, con respecto al programa de fiestas, el que nuestros representantes y administradores locales tienen el sacratísimo deber de anunciarnos; ahora podemos añadir: *consumatum est.*

Llegó el vapor Vicente Salinas procedente de Barcelona repleto de benicarlandos que ansiosos de ver a sus familias, aprovechan la semana de fiestas que en todo pueblo, desde la más insignificante aldea a la más importante población, se celebran anualmente en honor al Santo que se elige por especial protector de cada uno, o sea el Santo Patrón, sin darse cuenta siquiera del desengaño que se les espera.

Desde las columnas de este semanario se han venido pidiendo noticias al Ayuntamiento para transmitir las a los suscritores y paisanos en general, pero como siempre no se nos ha hecho caso.

Naturalmente que según los fondos de que dispone cada municipio, podrán ser las fiestas de

más o menos importancia y utilidad, pero de todos modos para que el vecindario y forasteros se enteren y acudan, es necesario primeramente pensar en la confección de los programas anunciadores de festejos.

Desgraciadamente nuestro municipio no ha pensado en ello quizá porque no querrá comprender los importantes beneficios que reportan las fiestas, tanto para la industria, como para el comercio, y hasta para el mismo erario municipal.

Desde remotas épocas celebrándose en esta villa fiestas que no son de las que quitan por lo roidoso el sueño pero si de las que traen forasteros, que es lo que interesa a todos y consistían en corridas de vaquillas, cucañas, regatas, serenatas, etc. etc., pero mal que bien, se anunciaban por lo menos con un mes de anticipación.

Las consecuencias que de ahí se derivan, traerán nesaria e indclinablemente aparejadas, primeramente la considerable pérdida que por ello experimentará el pueblo; el fracaso que se llevarán los forasteros que ávidos de contemplar unas fiestas dignas de nuestro pueblo, despues de saludar a sus respectivas familias y amigos tendrán que partir inmediatamente quedándose como vulgarmente se dice, *con un palmo de narices* y formando un buen concepto de los ediles, que luego dirán con ¡marcada satisfacción! sabemos gobernar y dirigir admirablemente un pueblo.

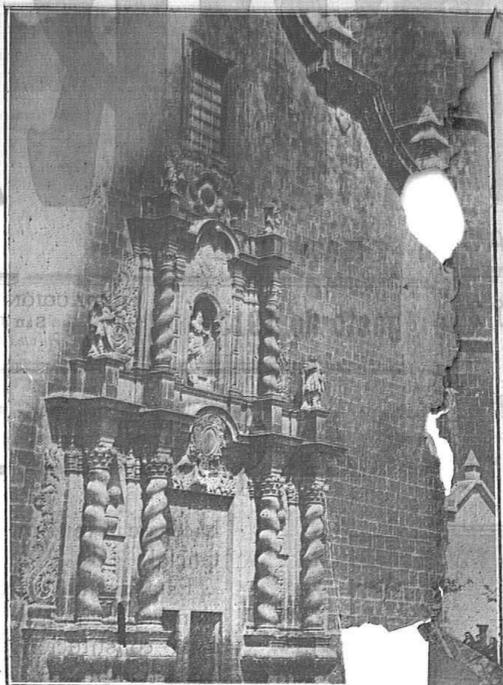
JESUS.

Estad alerta

En el comercio de tegidos de AGUSTÍN ROIG BATALLA, se realizará a primeros de Septiembre una monstruosa liquidación de todas las existencias de temporada a precios de regalo.

PATRIA, BELLEZA, VIRTUD

Allá entre los repliegues más recónditos del alma, en el sagrario augusto del corazón, se esconde y se recoje misterioso en ese mundo interior de afecciones y ternuras, todo



Artística fachada de la Iglesia Parroquia, mezcla de estilos barroco y churriguero.

luz, esas unavez a la exaltación más que suave y a la lancholia de

Brilla con el cielo refulgente que nuestros sueños de perenne e inmarcesible flor espiritual que exhala reconfortante de

Es el amor a hoy como ayer que seductor inquieta, el recuerdo inextinto brota la tierra benidiente conjuntada con la gloriosa visión halagadora y se fija fuerte y avasalladora en ella con obsesora tenacidad. Y aparece la belleza soberana y triunfadora en la plenitud de sus formas y encantos, con todos sus atributos y perfecciones ante las almas sumergidas en místico arrobamiento.

Allí está el mar latino brillante en su inmensidad azul, vehículo de la civilización, testigo de sus grandes y gloriosas epopeyas. Sobre la vasta superficie de atrayente movilidad riza suave la brisa sus quimeras, mientras las ondas con sus diminutas crestas de espuma a veces ruedan mansas y rítmicas hacia la playa en donde se quiebran entre débiles rumores que semejan un tierno arrullo, una dulce caricia femenil, mientras en lo alto pone el infinito la magnificencia de su velo diáfano henchido de luces bajo la intensa e incandescente radiación solar.

Allí, la vega desbordando la opulencia de su feracidad inagotable, muéstrase plétorica de belleza ensanchándose ufana y victoriosa desde el mar a la sierra, limitada por la faja azul del viejo Mediterráneo luminoso, y por la curva ondulante que recortan en el horizonte las manchas oscuras de las montañas que la circundan como recia muralla protectora. Allí, la huerta benicarlanda en la plenitud de sus glorias y de sus encantos bajo los rayos de luz que se desprenden en haces del sol en su zenit y que arrancan a la vasta extensión verde, matices y reflejos deslumbrantes.

Pasan las auras murmurando ledas y acariciadoras entre el tupido follaje, canta el agua su canción monótona saltando en el reguero o en el surco recién abierto y brillan sus cristales al desparramarse en filizante en la tierra ávida esponjosa y sedienta, bajo la densa capa de la variada y exuberante vegetación. Y en la noche tibia y callada cuando la ninfa pávida y misteriosa prende en la bóveda de intenso azul su disco resplandeciente, y envuelve soberana a la campiña silenciosa, con su polvo de plata, la huerta

benicarlanda, mansamente estremecida por el soplo ténue de la brisa, dibuja sobre la tierra con claridades argentinas inquietos y caprichosos arabescos que recuerdan las labores primorosas y afiligranadas de sus antiguos señores y envía a la diosa, reina de la noche, su aliento sutil saturado de rumores y perfumes como un efluvio divino de amor.

¡Oh el mar, el sol, el cielo, el aire, la huerta de mi tierra! ¡Conjunto admirable de belleza que la natura pródiga y galana concentró como raro privilegio, en el llano portentoso, en medio del cual dispersa y apiña, extiende y agrupa su caserío místico y silencioso la villa impregnada de la vieja poesía, triste y m lancólica que respira la adormecedora quietud de un campo-santo!

Lo que el niño y el adolescente no pudieron sentir ni comprender en su vida bulliciosa e irreflexiva, pudo alcanzarlo más tarde el hombre en la emigración.

La tierra benicarlanda, ante el recuerdo cariñoso y el deseo ardiente, adquiría proporciones gigantescas, encantos y atractivos nunca vislumbrados hasta entonces. Y al volver al cabo de los años a aquél rincón sagrado, conmovido profundamente por el bello espectáculo de la naturaleza tan diestramente armonizada, el hombre se ha postrado ante ella en muda adoración.

La sensación de la belleza, trasmite una suave y halagadora laxitud a los sentidos, bajo la cual el espíritu absorto, deriva en contemplativo y penetra insensiblemente en el reino de la abstracción. Así, nos sentimos subyugados ante las maravillas de la creación, ante las grandes manifestaciones de la vida y del arte. Y así, pudo Friné apareciendo de improviso con la divina desnudez de su belleza helénica, detener en su marcha a los peregrinos de Delfos y hacerles olvidar todo el dolor y el horror de sus miserias físicas, de sus deformidades y miserias corporales en sugestiva contemplación.

La belleza, forma también su propio ambiente en ese misterioso enervamiento que sentimos cuando nuestra vida moral e intelectual, cae en su esfera y en sus dominios. Entonces percibimos que nos invade y se apodera con fuerza de nosotros, ese fenómeno psíquico que nos conduce al sonambulismo mental.

¡Mágico poder el de la belleza! La gloria y el encanto de nuestra tierra ejerce tal poder en nosotros que los benicarlandos en plena parálisis espiritual apenas si sabemos o podemos honrarla y glorificarla como se merece.

Día es hoy de descanso para la crítica. Tiempo y ocasiones han de venir en que vuelva a entrar en liza la matrona severa y descontentadiza. Día es este de ensalzar más bien que de censurar. No hablemos pues de nuestros defectos. ¿Quién no los tiene? ¿Qué colectividad se halla exenta de ellos? La más fuerte y la más triste de las condiciones humanas es sin duda alguna la de la imperfección.

Pero bien podemos hablar de las virtudes benicarlandas ahora que la villa despierta gozosa en el bullicio, la alegría y la varia sonoridad de sus días tradicionales de fiesta.

Pocas son desgraciadamente nuestras buenas cualidades pero entre ellas destacan su grandeza, la laboriosidad y la virtud, que forman nuestra verdadera característica.

El trabajo es el principio, el medio y el fin del buen benicarlando. Su vida se halla concentrada en la actividad que practica con la rigidez y escrupulosidad con que se cumple un grave precepto religioso. El concepto del trabajo es para sí el mismo alto concepto de la propia existencia pues a él la une y hasta a veces la subordina.

En el orden del trabajo el deber es

para él antes que la necesidad. Trabaja por impulso sano de ese gran sentimiento de amor al trabajo que lo domina porque lo lleva hondamente arraigado dentro. Y cuando la desgracia le acosa inclemente en su tierra colocándolo ante el fantasma agorero de la necesidad, no se dobla ni se abate y allá vá en su éxodo triste por estos y aquellos continentes llevando por única divisa el trabajo redentor y por todo bagaje moral la humildad de su firme e inquebrantable virtud y el cariño a su tierra nativa que le acompaña vivo a todas partes.

Un pueblo laborioso y virtuoso no puede morir nunca. Podrá caer serenamente a los duros golpes del infortunio, soportar con dolor y con resignación las grandes vicisitudes, pasar por trances apurados, por fuertes calamidades y sentir mayores y más grandes amarguras, asistir a su desquiciamiento, ver en suma hasta como desaparece su personalidad, pero antes de que llegue el cataclismo final con todos sus errores sabrá sobreponerse a su desgracia y vencerla y ahuyentarla victorioso en la práctica amorosa y fecunda del trabajo que redime y de la virtud que santifica. No podrá, nó, repetir en el paroxismo de la desesperación aquella frase de Bruto despues de la muerte de César, «Maldita seas, virtud, que para nada me has servido.»

¡Belleza, virtud, patria! Bendita trilogía, notas sueltas que arrancamos hoy al pentágrama de nuestra tierra aportándolas al poema patriótico que escribimos en estas páginas humildes que le dedicamos como número extraordinario de fiestas, con toda la ternura de nuestras almas y con toda la fuerza de nuestra voluntad.

E. QUEROL PERIS.

Sastrería R. Castell

Confección esmerada Gran surtido en telas para temporada, a precios módicos Plaza Castelar, BENICARLÓ

Para EL LITORAL

PARRAFOS, PARRAFOS...

Pocas veces, muy pocas en mi vida, en situaciones como esta, en que me habéis pedido unas cuartillas, me he sentido con tan intensa complacencia como ahora a cumplir un deber gratísimo, que es para mi un honor muy grande.

Me ha escrito el simpático Director de este semanario don Rafael M. Prats, invitánd me a que mi pluma romántica y soñadora, os diga algo de amores y de ilusiones. Y la carta ha sido tan cortés y tan gentil, que no he podido negarme, así es que perdonádme una vez más, si no veis en estas cortas líneas, ninguna ráfaga de elocuencia ni de galancia. Seré breve, muy breve, se parecerán estos renglones, al perfume que dejan las violetas que reposan abandonadas en los caminos olvidados y tristes...

Yo amo mucho a los pueblecillos, a esas aldeas retozonas y simpáticas, en que la vida es siempre la misma, en que el trallazo de la emoción casi nunca llega, y si alguna vez ha llegado mansamente—como la corriente de un riachuelo—ha sido en esas fiestas pueblerinas en que las mujeres revoloteando en los parrales de la vida, cual mariposas de ensañación, han hecho palpitar los corazones mozos y la emoción ha llegado donjuanescamente, truncando la



Un detalle de la playa. Barcas pescadoras

monotonía de la vida como el aire invernal trunca la azucena en la playa.

Son flores que lucen su gallardía una vez al año, estas muchachitas aldeanas que me leen, y a quienes los trapitos dominigueros, la algarabía de las fiestas y el calor del cariño suele poner a sus caritas sonrosadas, el brillo fragante y mágico de una rosa tempranera.

Bohemio de la vida, galante trovador a quien los ojos agarenos de una mujer morena de una aldea, han realizado el hechizo de creer en el amor, son causa de que yo adore esas fiestas patronales que dicen cariños dulces, castos y sentimentales.

Reid, cantad, muchachitas soñadoras, que vivís la vida apasible y tontuela de la aldea. Reid y cantad en las fiestas, en esas fiestas de luz, alegría y buen humor, y no penséis que tras ellas vienen los días tristes, en que encerradas en vuestras casas no oís más que el pisar lento y monótono de algún amorador que os ronda la calleja.

La vida es brevedad y dolor. Sonemos, alma, sonemos...

E. MOR D' IVERNOIS.

Playa de Alcoceber.

Gran fábrica de sifones, gaseosas y zarzas

LA BENICARLOCENSE

RUIZ Y COMPAÑIA

CALLE ALCALA

Representante de la acreditada cerveza "Dama"
Deposito, calle Alcalá, Benicarló

DOCUMENTO

Histórico

A título de curiosidad y por considerarla de interés en las actuales circunstancias, aunque no sea más que para que pueda servir de noble estímulo a todos a los que conociéndola la hubieran olvidado y a los que ignorándola deben conocerla y con el fin de avivar el recuerdo de las brillantes y gloriosas efemérides de nuestra historia local, exhumanos y reproducimos hoy la Memoria leída en la primera Junta General de Accionistas que celebró la Compañía del Puerto de Benicarló, por el Director Gerente de dicha Sociedad el ilustrado ingeniero don Teodoro Balaciart y Tormo que tan gratos recuerdos supo dejar en nuestra tierra en favor de la cual puso su entusiasmo y su voluntad.

A la bondadosa deferencia que agradecemos sinceramente de un

querido amigo particular, debemos la gran satisfacción que sentimos publicándola en este número extraordinario dedicado exclusivamente a una de las cosas de tanta importancia a nuestro juicio como nuestras típicas y tradicionales fiestas de San Bartolomé.

Héla aquí:

«SEÑORES:

Por vez primera después de la constitución de esta Sociedad, se reúne su Junta general de accionistas, para cumplir lo que previene el artículo 33 de sus Estatutos; y aunque la corta existencia con que la misma cuenta, hace que apenas se halle bosquejada la marcha que debe seguir, y aunque a breves asientos se reduce todavía su contabilidad, creo de mi deber dirigiros la palabra, tanto para daros idea de esos ligeros apuntes, como para reseñar la marcha que hasta la fecha ha seguido la prosecución del pensamiento de dotar a Benicarló de un Puerto, desde que fué en feliz hora concebido, hasta hoy que ya tocamos los principios de su realización.

Diferente esta Sociedad por los fines que persigue, de la mayoría de sus semejantes, ni cuando la fecunda idea que nos tiene aquí agrupados brotó en la mente de celosos patricios, ni cuando uno a uno han ido sumándose a estos iniciadores la mayoría de los sufragios de Benicarló, ni ahora al reunirnos los representantes de esa mayoría, fué, ha sido ni es la idea, que yo no censuro, del lucro individual, la que ha pedido sumar tantas voluntades ni juntar en este local tantos individuos.

Fórmanse generalmente las sociedades anónimas o colectivas, cuando dispersos muchos aunque pequeños capitales, comprenden que la unión es la fuerza, que diseminados nada pueden hacer, y que reunidos, pueden realizar empresas de gran consideración; pero el pensamiento dominante al asociarse es la multiplicación de dichos capitales, la legítima aspiración de hacerlos producir pingües beneficios; y a esta aspiración, a este deseo, que cuando se mantiene en sus justos límites se le llama energía, actividad y emulación, y cuando los traspasa recibe el nombre de egoísmo, debe la humanidad inmensos beneficios. Quién sino este interés individual convertido en colectivo,

ha cubierto el mundo de líneas férreas, ha abierto caminos, nuevos al pensamiento y a la palabra, ha taladrado montes como el de San Gotardo y ha cortado istmos como el de Suez y de Panamá!

Pero con ser tan noble y tan grande el pensamiento que anima a la mayor parte de las sociedades que se dedican a fomentar las obras públicas en los diversos países del globo, más grande y más noble es el que ha dado calor y vida a la Sociedad del Puerto de Benicarló.

Olvidada esta población por los poderes públicos, al causa de circunstancias no es esta la ocasión de examinar, o se encontró en la disyuntiva de llevar a otras partes el activo comercio que desde tiempo ya lejano le da vida y animación, o construir a sus expensas un puerto donde tuvieran seguro fondo los numerosos buques que cargan estas playas; porque cómo era posible lograr que ni el Estado ni la Diputación costearan una obra de esta importancia, después de construir otras dos de igual índole en la no muy larga extensión de playa que cuenta nuestra provincia? Establecido, pues, el dilema que llevo enunciado, ocurriósele a dignos hijos de Benicarló la levantada idea de llevar a cabo la construcción del puerto, solamente con los recursos de la población, dando con ello singular ejemplo de lo que deben hacer otros pueblos que todo lo esperan del Gobierno, y palmaria demostración de lo que puede realizarse cuando se sabe emplear la más grande de las

fuerzas que Dios ha concentrado en el hombre; la fuerza de voluntad.

Si las vicisitudes que ha conseguido el desarrollo de esta noble idea han venido a colocar la Gerencia de la compañía en manos del que tiene el honor de dirigiros la palabra, deber mío es asegurar en este momento, que no he sido yo el generador de tan hermoso pensamiento, sino vuestros conciudadanos los señores don Joaquín Febrer Soriano, don Manuel Palau Estevan, don Francisco Sorri Ferrer, don Adolfo Ortembach de Janner, don Miguel Esteller Redorat, don Agustín Fresquet Galan y don Pascual Febrer Barceló que solicitaron autorización para construir la obra de que se trata, procuráronse plano y presupuesto de ella, ejecutados por el distinguido cuanto modesto facultativo, don Manuel Lozano, e idearon la creación de esta Sociedad, sin mira alguna de lucro, sin más aspiración, que la de poderle decir a su pueblo natal: «Puerto que le debemos la vida a Benicarló; puesto que en él reposan nuestros mayores y han nacido nuestros hijos; puesto que en él probablemente se alzarán nuestros sepulcros, queremos pagar a nuestra patria estos beneficios y decir a nuestra madre: Ya que te faltaba un Puerto ahí le tienes».

No es cierto, señores, que hay pocos ejemplos de sociedades que llevando el nombre de mercantiles aspiren a tan nobles fines y se encuentren tan despojadas como ésta de estrechas miras y de cálculos ambiciosos? Pocas, muy pocas muestras se presentarán de tal manera de obrar, y lo que es de mayor abnegación, ninguna; y si alguna duda pudiera caber de este aserto, se desvanecería ante la narración de los hechos ocurridos hasta hoy en la formación de la Sociedad.

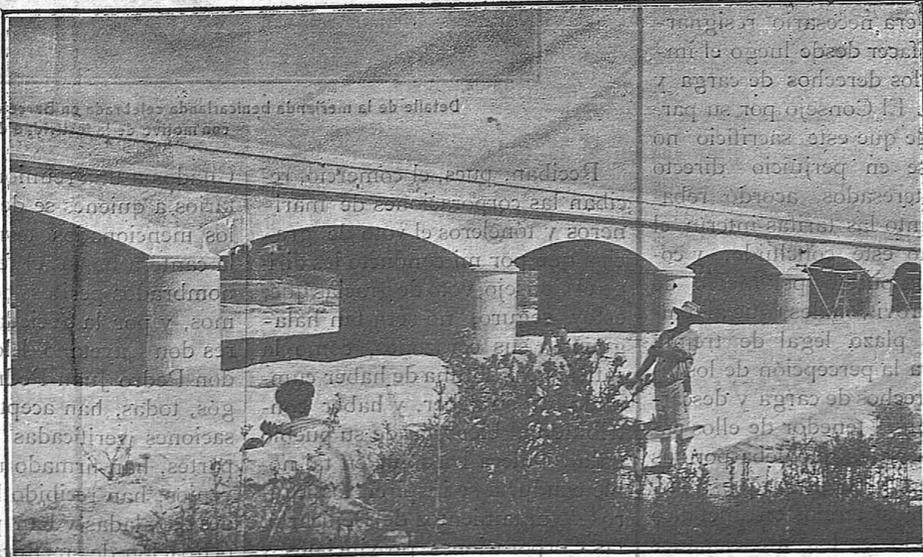
Con efecto, señores, obtenida la autorización debida y estudiado el plano de que os he hablado, se encontró que la construcción de una obra que presente 638 metros de longitud de muelle, costaba 1.384.063,30 pesetas, y como esta cantidad no era fácil que hubiese un individuo que pudiera adelantarla el solo

se pensó ya en la formación de una Sociedad por acciones; pero como, bien que la obra se realizase por un solo individuo, bien que fuesen muchos los anticipistas, era justo devolverles su capital y los intereses del mismo, idéose el solicitar del Gobierno de S. M. el impuesto de un derecho de carga y descarga a todas las mercancías que entrasen y saliesen en el futuro puerto durante el trascurso de treinta años, y con el aditamento de unas tarifas reguladoras de dicho impuesto, elevóse el plano y proyecto de la obra a la superioridad en 27 de Enero de 1882.

Lenta nuestra administración publica en sus resoluciones y exigiendo la ley los informes de la Diputación, Ayuntamiento, Cuerpo de Ingenieros de la provincia y autoridades de Marina de la misma, así como los de la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos y algunas otras corporaciones, tardó la Real aprobación hasta el 5 de Mayo de 1883, durante cuyo período, tuve ocasión de poner al servicio de los iniciadores de la obra, la práctica que he adquirido en otras de esta índole.

Obtenida ya la Real Orden que dejo citada, era llegado el caso de la formación de la Sociedad que había de realizar el Puerto, porque no era posible que sin el concurso de todos los hijos de Benicarló pudiera llevarse a cabo tamaña empresa, y a un número tal de personas que no era posible tampoco reunirlos bajo la forma de Sociedad anónima.

Formóse, pues, ésta en 9 de Setiembre de 1883 por escritura pública ante el Notario de esta villa don Eduardo Borgoños, mediante la emisión de 15.000 acciones de a 50 pesetas cada una y con facultad de emitir 10.000 obligaciones de igual valor, honrando la Sociedad con el cargo de Consejeros del de administración de la misma a los señores don Juan Perez Sanmillán, don Joaquín Febrer Soriano, don Pascual Febrer Barceló, don Julio Delmás Piñana, don Teodoro Balaciart Tormo, don Manuel Palau Estevan, don Francisco Pons Pellicer, don Miguel Foix Mulet, don Beltrán White d'Ellisèches,



Magnífico puente sobre el río Seco en la carretera de Benicarló a Vinaroz de reciente construcción, y próximo a inaugurarse

don Miguel Esteller Redorat, don Francisco Sorli Ferrer y don Pascual Fibla Verge, y reunido el Consejo, en su primera sesión eligió Presidente a don Pascual Febrer, Secretario a don Julio Delmas, y Director Gerente de la Sociedad al que como tal se halla molestando vuestra atención; premios los dos primeros a la inquebrantable constancia con que dichos señores han contribuido a la realización de nuestros ideales desde el primer día en que se formularon, e inmerecida recompensa el último a los pocos servicios que al mismo pensamiento haya yo podido aportar; pero nombramiento y honra que me comprometen a no abandonar un momento los intereses que se me han confiado.

Si la masa de papel creada por la Sociedad hubiera podido colocarse, la marcha de esta habría sido expedita, porque su valor es aproximadamente el de las obras, pero no se hubiera presentado la ocasión de que Benicarló manifestara las simpatías que le inspira la nueva obra y su tenaz decisión de llevarla a cabo!

Peró aunque el Consejo cree que con el tiempo, y al dar la Sociedad del Puerto de Benicarló potentes señales de vitalidad, podrán colocarse casi todas sus acciones y obligaciones, lo cierto y positivo es, que vió conservada en cartera gran parte de estos valores, lo cual presagiaba una marcha difícil y erizada de inconvenientes; y esto, que debía ser causa de estímulo para el Consejo, y de remora en la ejecución de la obra, ha venido a ser por el contrario demostración palmaria de que irán venciendo los obstáculos que se presenten, pues todos los han de arrollar los poderosos auxiliares que en torno de la Sociedad se han agrupado: El comercio, la familia y vida, de las sociedades modernas, no era posible que mirase con indiferencia su propia suerte; fatalmente unida a la construcción del Puerto, destinado sin el alir languideciendo hasta extinguirse para Benicarló, al diseminarse en otras regiones que se encontrasen con más medios de agitarse en el terreno de la competencia, y con una previsión digna de alabanza comprendió en breves conferencias con el Consejo, que para poder realizar la obra que tanto le interesa, era necesario resignarse a satisfacer desde luego el importe de los derechos de carga y descarga. El Consejo por su parte a fin de que este sacrificio no redundase en perjuicio directo de los interesados, acordó rebajar un tanto las tarifas interin el Puerto no esté concluido, y cobrar el impuesto por medio de recibos provisionales, que al empezar el plazo legal de treinta años para la percepción de los citados derechos de carga y descarga, sirvan al tenedor de ellos para satisfacer los que deba por sus embarques y desembarques, haciéndolo dos tercios en metálico y un tercio en los mencionados recibos, los cuales además podrán en cualquier época ser can-

jeados por todo su valor, por acciones u obligaciones de las que la Sociedad conserva en cartera, formando, interin se amorticen de un modo o de otro, la deuda flotante de la misma.

Discutidos en común estos acuerdos, se firmó en 13 de Diciembre de 1883 un convenio en que quedaron aceptados por los señores comerciantes de Benicarló y la Compañía del Puerto debiéndose satisfacer, como efectivamente se satisfacen los derechos a que aludo, desde 1.º de Enero de 1884.

Las sociedades que en esta villa tienen los marineros y los toneleros, han respondido no menos patrióticamente que el comercio y con no menos decisión, a la imperiosa voz de necesidad, y mejor que responder, puedo anunciar muy alto en honor suyo, que se han adelantado a ella con una espontaneidad sin ejemplo.

No contentas estas sociedades con suscribir colectiva e individualmente las acciones y obligaciones que el estado de sus fondos sociales y el de sus fortunas particulares les permitía, acordó la primera subvencionar las obras con el cuatro por ciento de todos los trabajos que se hagan en la playa, y la segunda con 0.25 pesetas por cada pipa que venda, y una cantidad proporcional por las medias pipas y cuarterolas; compromisos que debidamente legalizados han empezado a regir, el primero en 1.º de Enero del año actual, y el segundo en 1.º de Febrero, y al cual se han adherido los dueños de talleres particulares de tonelería.

nuestra marcha nos presten su poderosa ayuda, siquiera para que ésta recaiga alguna vez en un pueblo que tan gran muestra da de la iniciativa individual.

No estaba dormida la de la Gerencia interin se realizaban los acuerdos mencionados, pues atacando el importantísimo punto de la construcción de las obras, el día 20 de Septiembre de 1883 presentaba al Consejo para su discusión, un borrador de convenio por el cual el acaudalado banquero de Alcoy señor don Rigoberto Albors tomaba a su cargo por contrata la completa realización de las mismas mediante la importante baja de 165.615 pesetas; y como dicho señor tiene acreditada en importantes construcciones y especialmente en la cercana del Puerto de Vinaroz la puntualidad en el cumplimiento de sus ofertas, el Consejo, después de detenida discusión y leves enmiendas aceptadas por el señor Albors, facultó al Gerente para firmar el contrato; formalidad que se llevó a cabo el día 15 de Noviembre de 1883.

En este convenio quedó a cargo de la Sociedad verificar la expropiación temporal de los terrenos necesarios para la vía por donde se ha de conducir la escollera desde la cantera al Puerto, así como gestionar el cruce de la misma con el ferro-carril de Valencia a Tarragona, pues dicho señor contratista carecía de personalidad para ello; y otra vez en el primero de dichos asuntos ha tenido el Consejo, ocasión de admirar el espíritu de la población en pró de la obra de que se trata.

fincas en este término y que no son, sin embargo, vecinos de Benicarló, obrando en su consecuencia como si lo fueran, por lo cual el Consejo les da públicamente las gracias.

Es de suponer que al reunir a los señores propietarios del trozo que falta expropiar, comprendido entre la vía de Valencia a Almanza y Tarragona y la playa, se encuentre la misma unanimidad de pareceres, pues ni la Sociedad tiene por norma perjudicar los intereses de sus convecinos, ni estos dejarán de imitar la conducta loable de sus compañeros.

Concluidos todos los preliminares necesarios para empezar la vida social de la Compañía del Puerto de Benicarló, decidió su Consejo proceder a la entrega de las acciones y obligaciones suscritas y al percibo de la cuarta parte del primer dividendo, con arreglo a sus Estatutos, empezando esta operación y verificándose el primer asiento en los libros sociales el día 13 de Diciembre de 1883.

Tan corto número de días de existencia presentan solamente leves rudimentos de la contabilidad social, pero como la Ley debe cumplirse, el Consejo pone a vuestra vista el Inventario y Balance de la Compañía, sobre el cual debe recaer vuestra aprobación o vuestros reparos, pues con la primera o con los segundos debe remitirse al Gobierno. En ambos documentos vereis que el 31 de Diciembre había colocadas 9048 acciones, no habiéndose entregado aún obligaciones a causa de una pequeña dificul-

a la Junta general, que las obras de construcción de la vía empezaron el 2 de Enero de este año, que deben concluirse durante el mismo, y que según todas las probabilidades se arrojará la primera piedra al mar en los primeros días del año venidero de 1885.

He concluido, señores, esta breve reseña de los importantes trabajos verificados por la Sociedad hasta el 31 de Diciembre de 1883, trabajos ingratos porque consisten en sembrar en silencio pero continuamente, los gérmenes que más adelante han de producir los ópimos frutos que deseamos; pero antes de renunciar la palabra, me toca dirigiros, no una excitación, que no la necesitáis, sino un ruego.

Hemos entrado en una senda no exenta de dificultades a cuyo extremo se encuentra la meta honrosa que nos proponemos alcanzar; hemos ido separando con vuestro decidido apoyo todos los obstáculos que se han ido presentando y es necesario que ese apoyo no nos falte ni por un solo momento; es indispensable estimular a los débiles; mantener viva la fe que a este punto nos ha conducido, ser constantes en la marcha comenzada, verificar una propaganda activa y de todos los instantes entre los valiosos elementos que aún pueden allegarse en pró de nuestra común idea, y solamente así podremos, dentro de breves meses, congregarnos otra vez, no en el estrecho recinto de un salón, sino al aire libre; para lanzar en las playas de ese inmenso mar la primera muestra de que vamos a invadir sus dominios, y de que su incontrastable fuerza va a ceder el paso a otra más grande; al pensamiento humano; fuerza que le impone diques y hace retroceder sus encrespadas olas.

Solamente así, sin cejar nunca, con la mirada fija hacia adelante, llegaremos después a ver concluido ese dique, y habréis dado a vuestra población una obra de imprescindible necesidad para ella, a España entera una muestra de lo que un pueblo puede cuando la unión le congrega y la actividad le dirige, y a vuestros hijos un noble ejemplo que imitar y unos nombres honrados que bendecir.

HE DICHO.

Saturada toda ella de un espíritu profundamente patriótico con que tan admirablemente supo informar a el señor Balcázar, una sensación indefinible de consuelo nos invade después de leerla y de saborearla pues además de traernos con la fuerza del recuerdo venturoso la fuerte franquicia tonificante de nuestra época de esplendor es una pagina honrosa de la historia benicarlanda que brindamos hoy a nuestros lectores y que escrita hará unos treinta años, no ha perdido su actualidad; puesto que en ella se proclama como único remedio seguro y eficaz para el bien de los pueblos lo que nosotros venimos afirmando y sosteniendo desde



Detalle de la merienda benicarlanda celebrada en Barcelona por la Sociedad "Colonia Benicarlanda" con motivo de la festividad de San Gregorio

Reciban, pues, el comercio, reciban las corporaciones de marineros y toneleros el voto de gracias que por mi conducto les dirige el Consejo, voto de gracias que, estoy seguro, no sera tan halagüeño a sus corazones, como la satisfacción íntima de haber cumplido con su deber, y haber contribuido al bienestar de su pueblo natal. Quiera Dios que en tal noble conducta se inspiren los futuros Ayuntamientos de Benicarló, las Corporaciones provinciales y el Estado, y si inconvenientes no previstos vienen a presentarse en

Citados a una reunión los propietarios a quienes se deben ocupar los mencionados terrenos desde la cantera hasta el ferro-carril y nombrados peritos por los mismos, y por la Sociedad los señores don Cayetano Llopis Aya y don Pedro Juan Pedra y Amargós, todas, han aceptado las tasaciones verificadas por ambas partes, han firmado mútuos convenios, han recibido las cantidades señaladas y han permitido la ocupación de sus fincas, conducta que ha sido imitada por la mayoría de propietarios, que tienen

administrativa respesto al timbre que deben llevar; dificultad que aún está pendiente de resolución, y habiendo producido la cuarta parte del primer dividendo a razón de 2.50 pesetas por acción, la suma de 22.620 pesetas, con las cuales se ha atendido a los gastos de instalación de la Sociedad y depósito de la fianza para poder principiar las obras, fianza que se eleva a la suma de 13,840 pesetas.

Por último, y aunque esto no corresponde al ejercicio social que voy reseñando, puedo manifestar

la aparición de este período, esto es el patriotismo y la voluntad.

Y no añadimos más comentario porque cuanto dijéramos resultaría pálido ante la elocuencia conmovedora con que nos habla el párrafo final de la transcrita Memoria que nos llega al corazón.

JABONES BARANGÉ

REPRESENTANTES:
Liminiñana y Oller
Benicarló

Fiesta trágica

Aquella predilección que Martina, la muchacha más preciosa, escultural y simpática de la villa, tenía por Lillo, avivó con mucho más incremento la llama del odio en el pecho de Luciano y pensó que aquel tesoro de belleza que codiciaba y acariciaba con la mente en la soledad, aquella ilusión que de ser su dueño absoluto se había forjado, iba paulatinamente esfumándose ante la luz y los hechos de la realidad.

Porque entre Martina y Luciano nunca se habían rebasado los límites de una amistad muy superficial, amistad entre familias que él había pensado aprovechar como pretexto valioso para conseguir con menor dificultad su objeto, ya que en el ambiente en que Luciano se había criado, como tantos otros hijos de magnates de pueblo estaba acostumbrado a mandar, hacer y disponer a su antojo creyendo que nadie sería capaz de arrebatarse su ídolo.

Pero Lillo aunque no descendía de familia tan encumbrada, ni poseía tantos bienes de fortuna era mucho más simpático y atrayente, había logrado interesar más al corazón de la muchacha y en cuantos puntos de reunión se hallaban, en el teatro o en tertulias familiares fácilmente podían sorprenderse miradas mal disimuladas de ternura cuando no animadas pláticas que aunque naturales en apariencia, envolvían el hábito de la pasión que el uno por el otro sentían.

Tantos días de festejos llevábanse celebrando en el pueblo, como años eternos de terrible celosía creía Luciano que iban pasando para él; como a aquel su odiado rival debería ser a no dudar breves instantes de felicidad.

Su honda aversión agigantábase por instantes y era ya tan arrebatadora que en más de una ocasión estuvo a dos dedos de cometer una barbaridad en pleno día, reprimiendo su ira únicamente ante la perspectiva, no del presidio y el empalmeamiento, pues sobradamente conocía hasta donde llegaban los influjos y coartadas de que, para burlar las leyes, se valía el caciquismo local imperante; sino

de perder ante los ojos de Martina aquella dote personal tan apreciada en la sociedad que poseen todos los hombres honrados y que llamamos antecedentes penales.

La espaciosa plaza pública convertida en improvisado circo taurino presentaba animadísimo aspecto, un bonito y variado matiz de colores. Multitud de gente de todas edades se acomodaba como mejor podía en los carafals, balcones y terrazas dispuesta a pasar la última tarde de vaquillas que aquel año se celebraba.

A lo lejos resonaban los acordes de un airos y flamenco pasodoble que iba acentuando sus notas a medida que la comitiva presidencial del festejo, formada por el alcalde, algunos concejales y empleados del municipio y precedida por la banda de música, se aproximaba a la plaza.

Esperando la salida del primer marrajo y esparcidos por el centro había infinidad de jóvenes predominando la gente jornalera del campo, con sus grandes sombreros flexibles y ancha faja de días de fiesta y sin olvidar ninguno su correspondiente vara o cayado con honores de tranca.

Tres golfillos de una de las capitales inmediatas, aspirantes a toreros, con cara agitanada, tostados por el sol, luciendo su imprescindible apéndice capilar y con sucios y remendados capotes de brega al brazo, estaban rodeados por un grupo de curiosos que los contemplaban con la boca abierta y ojos estúpidos.

La fiesta en sí monótona y aburrida transcurría sin interrupción entre la chillería ensordecedora del elemento femenino y sin que afortunadamente ocurrieran otros incidentes desagradables que sendos revolcones y alguna que otra exhibición de interdiadades, al rasgarse las ropas de los torreadores que eran alcanzados por las astas de los bueyes que se corrían.

Martina graciosamente ataviada con un manojo de rojos claveles prendido en el pecho, radiante de hermosura, ocupaba preferente lugar en uno de los balcones del domicilio de unos parientes de Luciano, donde fue invitada con su familia y varias amigas.

Continuamente se veía asediada por éste que como es de suponer aprovechaba la oportunidad para hablarla colocándose tras de ella e importunándola, mas que otra cosa, con sus sandeces y necia palabrería.

Alguna vez distraída correspondió ella a las palabras que él le dirigiera con cierta sequedad, aunque como muchacha bien educada, sin incurrir en la descortesía haciéndole morder los labios de rabia y dándose cuenta de que a la par que escuchaba a él, sostenía con sus miradas y entreabriendo los labios para sonreír, una muda y elocuente conferencia de amor con Lillo, su constante estorbo, que frente a ellos ocupaba una barrera y tampoco apartaba sus ojos de Martina.

La decepción y rencor de Luciano llegó a su grado máximo cuando su enemigo abandonando la barrera se acercó bajo el balcón que ellos ocupaban para recoger un clavel que ella dejó caer, disimuladamente, besándolo mas que aspirando su perfumado aroma y colocándolo

lo con visible muestra de gozo mezcla de satisfacción y vanidad en el ojal de su americana.

El efecto fué desastroso para Luciano y aquella tarde ya mas no importunó a ella comprendiendo que era inútil toda nueva tentativa, pues aquel codiciado corazón de virgen pertenecía enteramente al aborrecido Lillo, a quien entre blasfemias y para sí, juró había de dar su merecido.

El final de los festejos lo constituía aquel año una monumental cordá y a las diez de la noche la calle mal alumbrada con excasas e insignificantes bombillas de luz eléctrica, estaba ocupado por gente bullanguera que a gritos, palabras groseras y chistes de mal gusto demandaba el comienzo de tan inculto y peligroso espectáculo.

Constituía una singular diversión para muchos y era realmente asombroso e imponente para todos aquel que lo presenciaba por primera vez, contemplar aquellos campesinos con caras morenas, tostadas, verdadero tipo árabe, que con una tranquilidad y valor rayano en temeridad aguantaban impávidos debajo de la cuerda la copiosa lluvia infernal de cohetes que, una vez en el suelo parecía que se avivaban, culebreando entre las piernas y dejando tras sí, caprichosas estelas de fuego con bufido semejante a un escape de vapor a alta presión.

Y lo notab'e del caso, lo que más llama la atención del forastero es ver a aquellos hombres sin mas ropa que les preserve su cuerpo de posibles quemaduras, que una camisa desabrochada con el pecho al descubierto, las mangas remendadas con los brazos al aire libre y con alpagatas abiertas de cintas y sin calcetines en los pies.

Un pirotécnico provisto de larga caña que cubría su cabeza y hombros con un saco previamente mojado, era el encargado de arrastrar o hacer deslizar por la cuerda los racimos de cohetes hasta el centro de la calle y la lucecita roja o verde de bengala que servía de mecha prendía fuego a varias docenas que caían a intervalos o simultáneamente corriendo en todos sentidos, produciendo ensordecedoras detonaciones idénticas a las descargas de fusilería; y una densa y asfixiante atmósfera de pólvora quemada que no permitía durante algunos instantes distinguir los objetos a un metro de distancia.

El momento era tentador y Luciano con la premeditación del mas empedernido y astuto criminal iba completamente cambiado de ropa, con verdadero disfraz, gorra calada hasta las cejas y un tapabocas so pretexto de resguardarse de los cohetes, buscando en todas partes y direcciones donde cazar a su rival para poner alevosamente en practica su canallezca hazaña.

Completamente absorto, ageno a cuanto le rodeaba y tal vez pensando en su ideal Martina, estaba Lillo en una de las esquinas mas inmediata a la cordá, donde le halló Luciano que escudriñó y buscó sin ser notada su presencia allí, el punto mas ventajoso y estratégico para impunemente poner en practica su plan.

Cinco minutos no hacia que estaba en acecho cuando empezaron a desprenderse los cohetes de la cuerda, describiendo curvas y haciendo continuas explosiones al mismo tiempo que, como obedeciendo a una señal convenida, uno de los que en aquella esquina estaban prendió fuego a una femella o mazo de una docena de cohetes cuyas mechas se encendieron todas a la vez, dejándola caer al suelo.

Al producirse poco después todas las detonaciones, Lillo sintió un golpe seco, brutal que le hizo caer pesadamente. Disipada a los pocos instantes la humareda de pólvora recogieron del suelo a Lillo sin sentido, al que se creyó herido por alguna caña de cohete, y a quien una vez reconocido por los facultativos se le apreció una profunda herida producida por arma de fuego moderna, de pequeño calibre, mortal de necesidad.

La voz pública señalaba con el dedo al asesino y no se equivocaba.

Pero no habían pruebas materiales, ni nadie se apercebía del hecho que quedó en la impunidad.

J FABREGAT ZARAGOZÁ

Para limpieza y comodidad, ahorrar dinero, tiempo y trabajo, usad la

LEGIA marca "La Bandera Española"

convence a cuantos la prueban

Fabricante:

Agustín Roig.-Benicarló

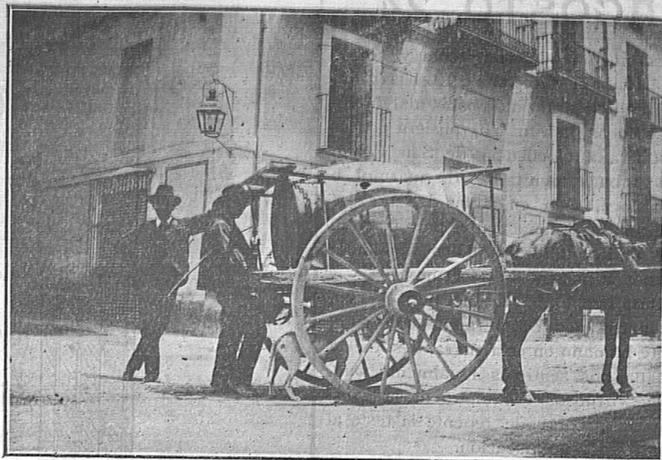
Sastrería R. MASCARELL

NOVEDADES EN PAÑERÍA

TRAJES A MEDIDA

A PRECIOS ECONÓMICOS

San Juan, 10.-BENICARLÓ



"El aiguadé". Nota típica. Uno de los carricubas destinados para la venta pública de agua hace algunos años y que han desaparecido en la actualidad

RIMES BENICARLANDES

Al vol toquen les campanes
Ansordinmos en sa veu
Lo Julá está 'l poble meu,
Ja 'n arribat, quines ganes,
Les nostres festes galanes,
Festes de San Bertomeu.

Ya están fetes les barreres,
Y 'ls bous allá al barranquet,
La música está dispоста
Y está tot lo mon content.
Se sen autó de fogases,
De rollos y pastisets,
De prims y de madalenes
Y de molies coses mes.

¡Mare! preparem la roba
Qu' hai d' aná ben tou y nel,
Traquem la camisa nova,
La brusa y los calsetets,
Traquem també les calsilles,
Les asperdenes també,
Y aquella faixa tan ampla,
Los pantolons y 'l demés.

Posem dinés a la faixa
Que son les festes, ¡redell!
Y hai de corre per la vila
Tan ligero com lo vent,
Davant del bou o al radere
Pa que me veiga la gent.
Vull comprá forsa tramusos
Y cacaus ben torradets.

D-Is amichs en compañía
També vull andá al café.
Hai de jugá en les xicotes
A soga y a canteret.
Hai de cridá, saltá y corre
Per entremig dels cohets.

Hai de ballá la tarara...
¡Ay, mare! ¿que no m' antent?
Añanes, pose a la faixa
Bona cosa de dinés,
Perque vull portá a la novia
Al carafal que farem

Pa que veiga los bous corros
Tal com ella se mereix.
Mientras del forat de pipa
O de la corda, podré,
Mira sempre al meu antoco
Tot alegre y satisfet,
Unes vegaes al toro
Y a Quiqueta moltes mes.

¡Ala mare!, dones presa...
Que no se descuide... ¿sent?
Traquem, traquem ya la roba,
Donem, donem los dinés,
Perque yo en aquestes festes
Moltes coses pensó fé.

Fumaré cigarro puro,
Faré copes d' aiguardent,
Mincharé prim y fogasa,
Me fartaré d' abersechs.
A la «cordá», ¡Tet un home,
Ben alt y fort cridaré:
¡Cohetero... son de palla!
¡Tira... que ya no 'n tens mes...!

Perque a mi ya no m' asparten
Ni les bombes ni 'ls masclets.
Aniré a la serenata
Qu' allí va tota la gent.
Al paseo o pasejarmos
Mon antrem en después
Y aconvidaré a Quiqueta
A un bolao y a un refresch.

En acabat al trato,
Y en butaca qu' estarem,
Ella com una señora
Y yo... pos com un marqués.
Ya vorá, ya vorá, mare,
Quin goig mes gran que farem.
Per aná a vore la prova
M' alsaré de matinet.

Allá ahon veiga un ram, visita,
Y un cuartillo me 'n beuré.
Y per acabá les festetes
Tal com mos mana la lley
Especial del nestre poble
Que sumisos acatem

Natros, los benicarlandos,
Cumplim la tan dignamen,
Agarraré una «peturra»
Mol mes grosa qu' un castell,
Una «bufa»... com un churro,
O com un arcgonés,
Perque així han d' acabarse

Les festes al poble meu,
Y qui així no les acabe
Com sempre natros ho hem fet
Aquell no 's benicarlando,
Ni es home, ni es res.

¡Mare! toquem les campanes,
Y 'l Julá, per tot arreu.
¡Mare, mare! ¿qué no ho veu?
Ya 'n arribat, quines ganes,
Les nostres festes galanes,
Festes de San Bertomeu.

B. IENTEVEO.

Pruébese el CHOCOLATE

mapca ROMERO.

Es la mejor recomendación que puede hacerse.

Inmaculada Concepción, 22

BENICARLÓ

Alcance

Un consuelo

Leemos en nuestro colega *El Clamor* en su número correspondiente al día 21 corriente:

«El alcalde de Benicarló ha pedido al señor gobernador fuerzas de la guardia civil, por tener una alteración de orden público dado el estado de los ánimos de aquel vecindario por la prohibición de las corridas de vaquillas que suelen celebrarse con motivo de las fiestas.

El señor Izquierdo nos ha manifestado que está dispuesto a no tolerarlas bajo ningún motivo y para impedir manifestaciones en la vía pública ha ordenado la concentración de fuerzas en dicha población.»

La fuerza concentrada está al mando del Teniente del puerto de San Mateo don José Gil Arnau.

Sin anuncio de fiestas, sin nada que atraiga forasteros y con el temor del señor alcalde, queda el pueblo reducido a una mínima expresión y los industriales que esperaban estos días de fiesta para hacer su AGOSTO, quedan como consecuencia final de todo, como el GALLO DE MORÓN.

¡Si que nos resulta un poquito desigual!

FÁBRICA DE GUANOS marca "LEÓN"

Ventas de harinas al por mayor Almacén de granos y algarrobas

Josè Fibla

Plaza Castelar.-Benicarló

Fonda La Rosa

DE JOSÉ FORÈS GENERAL ARÍN, Benicarló

Cafè Suizo

de Manuel Gea

Refrescos y helados de todas clases

SERVICIO ESMERADO

Plaza Castelar.-BENICARLÓ



Detalle de las famosas y tan celebradas corridas de "vaquillas", que constituyen la parte más importante y atractiva de los festejos

AGOSTO, 24

Lector: Merced a una atenta y cortés invitación del director de EL LITORAL, aquí me tienes trazando estas mal hilvanadas líneas para tí. Yo, quisiera poseer la soberana elocuencia de San Pablo, para grabar, no en tablas de mármol o de bronce, sino en tablas del corazón, afiligranados razonamientos para convencerte, de lo que te diré, Dios mediante, si tienes la paciencia de leerme.

Es un hecho indiscutible, que tú, yo, y cuantos nos encontramos con semblante humano en esta tierra, desde esta mañana, nos sentimos igualmente buenos y virtuosos. Esta maravillosa transformación, corta de repente la testa al toro. Tiene su explicación.

Hoy es San Bartolomé, y en gracia al día EL LITORAL sale de gala, con una extraordinaria pompa. ¿No lo ves, lector? Pasa sonriente, por las angostas, por las oscuras, por las soleadas calles, por las bulliciosas plazas, circulando entre la multitud alegre con la sonrisa complaciente de quien ama el día suyo, su vida, su pueblo, todo el buen pueblo de Benicarló. Así el Boccaccio amaba el pueblo de Toscana y le daba en el reino del arte aquella extensa parte de gentileza y de bondad que el tiempo y la naturaleza le habían concedido en el reino de Italia... Cuando tus ojos, lector, se fijen en estas líneas, podrás decir del extra-

ordinario del día de la fecha: ¡eres! Lo que quiere decir que EL LITORAL ha vivido entre nosotros, en estas tierras de pan llevar y odios africanos, resistiendo las rudas acometidas de los infatuados procuradores que el pueblo eligió. Jesucristo dijo a María de Magdala: «Tú serás perdonada, porque has amado mucho.» Pero EL LITORAL no ha cometido ningún pecado para hacerse perdonar. Miento: tiene sobre su conciencia el pecado desmesurado de las nobles ambiciones; ambiciona, con ambición jamás satisfecha, la realización de ideales de positiva regeneración, la cual estriba, ante todo y sobre todo, en sanear los espíritus, en fortalecer los cuerpos, en procurar que esta desmedrada raza sea algo que son las razas superiores y verdaderamente civilizadas, enérgicas, sanas, tenaces y creyentes. Así se hacen grandes los pueblos, así se los ve triunfar; sólo de este modo se puede pensar en una patria nueva. ¿De que sirven las enormes obras de roturación y regadío en tierras yermas, sino hay hombres para fecundarlas y labrarlas? ¿A qué abrir las escuelas si los niños que en ellas encajamos han de agotarse como pajarillos cazados con red?

Si los años no estuviesen sometidos a los 365 días que constituyen la esfera de su vida—366 en los bisiestos—y fatalmente condenados a morir en vejez (en día fijo) el 1913 había de morir en el día actual de apatía, de abulia y de mediocridad.

Nada bueno se ha hecho durante el tiempo de año transcurrido. Nada se ha hecho por impotencia del bien, porque no ha sido posible hacer nada mejor.

San Bartolomé es el Santo que llega cuando el año declina ya la cumbre de su vida, y al entrar en la vejez encuentra a Benicarló de la misma manera (o peor) que lo había dejado el pasado año: con muchos cables eléctricos de más y un teatro de menos; con una política acéfala y torpe, que va hacia adelante a fuerza de embates y empujones; con un Ayuntamiento anémico e impenitente y con las innumerables enfermedades sociales y políticas que derivan de la poca robustez de fibra. Algunos políticos benicarlondos habían de intentar curarse tomando aceite de hígado de bacalao, dado que se encontrase un aceite de hígado capaz de producir efectos reconstituyentes aunque sea... sobre la fibra moral.

Los ejemplos de energía son raros como las moscas blancas. Cierzo es que cada cual vive su vida, su ideal; lucha por llegar a una meta, su meta. Pero aparece el hombre y entonces nace el mal. Unas veces en la forma de la ignoran-

NOTA CÓMICA



—El señor Alcalde. ?
—Ocupadísimo..... No está visible..... En estos momentos es a en Secretaría con el Secretario en sesión secreta.

cia, otras en las de la pasión. Y aquí es donde se bifurcan los caminos.

Y la realidad toscana, que no es otra cosa más que amalgama costosa de vicios y virtudes, de indignas concupiscencias y de ideas nobles, al cincelarse en el buril de la opinión pública se nos muestra con pristina pureza como aspiración suma; como deseo irresistible de llegar a un ideal, como esencia sublime que pasada por el alambique de nuestra conciencia lleva consigo sentimientos de paz, de progreso y de libertad.

El filósofo, el pensador, sabe y puede ver que el fin primordial de la Humanidad, de la Sociedad, no puede ser otro que el Bien, y este es anterior y posterior a todo. En cada hombre existe un anhelo concreto de vivir el Bien con los demás hombres; pero cada hombre se pierde al querer hallar el camino para llegar a esa tierra de promisión. Ya el tiempo está gastando y preparándose para el tiempo de la Sociedad y de la Colectividad, última esperanza perfecta de la conciencia humana; por eso nosotros, amantados en los abundantes pechos de la Democracia, venimos a actuar en la vida política local, con energía, con decisión, para hacer desaparecer esa ataxia colectiva que embarazando todo movimiento impide que andemos por el camino de la civilización moderna, con paso firme, con el pensar levantado, con resolución de héroe.

Aquí se prefiere más reír que meditar; y si al menos esa expresión emocional, que suele ser un eco de la alegría interior procediera de estímulos nobles nada tendría de reprochable.

Pero no. Es la marca de lo trivial, de lo bajamente grotesco y de lo bascoso la que sube. ¿Hay que dejar a este pueblo que dormite sobre las sucias enjambas de su atraso? No; trabajemos. En último caso la victoria es de los decididos que luchan, no de los convencidos que callan...

Así, pues, de hoy 24 de Agosto, día de San Bartolomé, todos los hombres caminarán con firme y serena voluntad por las vías del Señor, sin que tengan que obedecer a la impulsión de estrafalinos choques. Verdad es que entre el Creador y la criatura no es menester intermediario, puesto que el principio de toda sabiduría es el santo temor de Dios. Solo, que de ese temor santo están exentos los golillas, corchetes, alguaciles, alcaldes de... casa y corte, abogados más o menos auténticos, etc... en fin, toda la gente menuda de nuestra máquina política, y los monagos del culto de la diosa Temis, puesto que: «a elevatessa di statto, elevatessa di sentimenti.» Y en Benicarló, todos los funcionarios públicos que yo conozco, son .. enanos. «Tolto di

mezzo il fabbro, l' officina rimane inutile... otros pensarán sobre otras cosas. Pero... para mí como pa a vosotros l' è cosa finita...

Reza, lector, tus preces y oraciones para redimirte de tus pecados veniales y mortales, a ver si logramos que al infierno y al purgatorio, por falta de inquilinos, se pone un letrero que diga: «Se alquila.»

Eso sería la salvación del alma. Pero ¿y la salvación del pueblo? Elevemos nuestras alabanzas al Señor, cuya bondad y omnipotencia son infinitas, para que nos libre de los malos gobiernos...

Y de los alcaldes pésimos... Lector, separémonos en paz y haga lo propio cada cual. Amén.

EMILIO CUCALA.

Para suscripciones de periódicos y revistas, dirigirse al corresponsal JOSÉ MASCARELL, San Juan, 10, BENICARLÓ

CORAZON

«El corazón que se encuentra en la caja torácica es una víscera musculosa y contráctil...»

La primera vez que leí estas palabras, cerré el libro con el disgusto de quien siente profanado por la irrespetuosidad de un indiscreto lo más sagrado y venerable de su vida. Más tarde me fué acostumbrando a tamaña desilusión, mi profesor de Anatomía, quien en el curso de sus lecciones me demostró muy razonablemente, que el tan cacareado corazón, no era, nó, el templo soñado de nuestros amores, ni el tirano pasional que perennemente lucha con el criterio, ni el ángel malo de la desesperación, copa de hielos que desborda sus amarguras en nuestra vida cuando las horas tristes nos envuelven.

Nada de eso. Es sólo el corazón, según mi sabio profesor, una especie de bomba impulsiva, elástica y complicada, pero indiferente a toda sensación, que cuida únicamente de inyectar la sangre roja a las extremidades del cuerpo y la negruzca a los pulmones, para que en ellos se purifique. Esclavo de los centros nerviosos, se siente por ellos oprimido cuando la pena nos embarga y eso nos hace creer que es el propio corazón quien directamente recibe nuestras amarguras.

De todo ello resulta que éste, tal como nosotros lo imaginamos, centro de vida, de amor y de dolor, no existe; que en

realidad es solamente, una masa de carne estúpida, insensiblemente.....

¡Oh ciencia, ciencia! ¡Que crueldades amasas con la verdad! ¡Nuestros sueños de niño, nuestros éxtasis de adolescentes, nuestra fé viril, de hombre ignorante y amoroso de la vida, a qué girones más pequeños los reduces!

Cuando la luz vibre en el aire a impulsos de nuestra más ensañadora dicha, y la vida penetre en nuestros pulmones, ansiosos de aspirarla, no hemos de oprimir con nuestras manos el corazón, pues son latidos, ya lo dice mi profesor de Anatomía, son sólo los golpes mecánicos de un émbolo. ¡de un émbolo que no siente!

Y si la tristeza nos abate y sentimos sobre nosotros la pesadez de la congoja, que tiñe tristemente cuanto nos rodea a través de las lágrimas que velan nuestra vista, no busquemos tampoco consuelo en el corazón, que por más que el dolor que en él sentimos no sea una ficción, es mentira que sea él quien en sus repliegues haya acogido la causa de nuestro mal.

Quizás me estoy haciendo acreedor a que alguien me tache de romántico. Pero reconozco que no sin pena he de prescindir de ciertos arcaísmos en los que puse, cuando la tenía, el alma.

Tener que confesar que la célebre espina que aparece en el corazón de Santa Teresa, no es un signo de vida de aquella gloriosa entraña, sino una anomalía morbosa, comparable a la arenilla del riñón o a una úlcera del estómago, y que el malogrado Larra, ese genial neurasténico, tenía un corazón, que en nada se diferenciaba del resto de los mortales, es cosa que muy cuesta arriba se me hace.

Quien lea las cartas de Santa Teresa, esas páginas vívidas, impregnadas de un amor excelso, arrebatado y puro, donde vibra su alma incomprensible, para el que jamás haya aspirado la fragancia de lo que Benavente titula «amor de amar». Quien lea el Canto III del Diablo Mudo y sienta retorcerse su alma con la del infeliz Espronceda, siempre inmortal, ¿como podrá con serenidad admitir que no es el corazón el que a gritos nos enloquece o nos acongoja?

¡No! Sea lo que sea el corazón dentro de la verdad, yo no quiero saberlo, prefiero vivir con la ilusión de que late cuando gozo o cuando lloro a impulsos de los desbordamientos de mi alma y quiero creer en él, como creía cuando era niño, en las Hadas y en los Reyes.

Llamadle como queráis, sabios, infelices, que solo lleváis sobre vuestros hombros la pequeñez de los átomos y el honor del no ser; pero yo a eso que vosotros llamais: «víscera muscular y contractil» a eso yo quiero mi-ntras viva, llamarle corazón.

ALEJANDRO PONS FIBLA

VENCIDO

Era la hora del crepúsculo vespertino de una tarde cruda y fría del mes de Diciembre. La noche comenzaba a tender su negro manto sobre la tierra; poco a poco la natura iba tomando el melancólico aspecto de las crudísimas noches de invierno; los pájaros revoloteaban, piando de frío, entre las deshojadas ramas de los árboles, buscando sitio para guardar-se del siberiano que hacía.

Los campesinos como bandadas de bohemios, se dirigían fatigados del rudo y penoso trabajo del campo, hacia la aldea para descansar y besar a los pequeñuelos, quizá pensando en el hijo mayor que allí en Marruecos lucha por la patria o con el amo de las tierras que pronto, por Navidad, iría a cobrar.

Mientras tanto en lontananza, muy lejos, se distinguían dos ojazos de fuego que avanzaban rápidos devorando el espacio; e a el tren expreso que venía de la ciudad.

II

Acababan de dar las cinco en el reloj de la vieja torre de la antigua aldea en el preciso momento que un niño de unos doce años de edad caía sentado en medio de la vía del tren que une a las ciudades V. y C. cansado de tanto andar y desfallecido de tanto ayunar.

En su semblante reflejábanse las huellas que produce el hambre y la miseria, su rostro cadavérico más que de un ser viviente parecía el de un esqueleto. Solo en el mundo, huérfano de padre y madre, sin parientes, hacía cuatro años que andaba de pueblo en pueblo, sufriendo la inclemencia del tiempo y pidiendo limosna, lo único que sabía hacer, lo único que le enseñaron.

Pero el héroe de este cuento no le gustaba esta clase de vida; de pequeño bueno, pero ahora era ya un hombrico y le avergonzaba tener que vivir de la caridad. Pensó, y pensó muy bien, que el pedir limosna no denigra pero humilla. Quería aprender un oficio, trabajar de herrero, carpintero o panadero, ser un hombre honrado, de provecho; ansiaba hallar una colocación cualquiera para ganarse el sustento con el sudor propio y apartarse de una vez para siempre, de la senda del vicio y de la holganza.

III

Aquella mañana misma entró a pedir trabajo en una panadería, su ideal, y el amo, hombre brusco, no supo ver su buena intención, sus ganas de trabajar y lo sacó de la tienda a puntapiés, gritándole: ¡A trabajar, canalla!... ¡A aprender un oficio, golfol...!

¡Sarcasmo de la vida y de los hombres!... ¡Aprender un oficio!... Eso era lo que él quería. ¡Trabajar!... ¡Redimirse por medio del trabajo!... ¡Y no lo conseguía!...

¿Quién admitía en su casa a un mendigo hambriento y casi desnudo?

Por su tierno cerebro cruzó una pequeña idea de lo altamente estúpida que es la sociedad, de lo inhumana que es la Humanidad, sufriendo el dolor de vivir al despertar de la vida.

Vencido, desengañado vió que en el mundo no había nada sano, que el egoísmo y la hipocresía reinaban en todos los corazones. Comprendió que un alma grande y pura como la suya no podía vivir en la atmósfera que le rodeaba, y quiso morir, huir de las miserias de este valle de lágrimas...

De pronto oyó el silvato del tren que pedía vía libre.—Nunca mejor ocasión —pensó. Dió una mirada de despedida al mundo cobarde e infame que le vencía, sonrió sarcásticamente despreciando la vida; hizo la señal de la cruz, apoyó la cabecita encima de los rieles y cerró los ojos...

JUAN B. ORTÍ.

Helados y refrescos de todas clases

Pedidos en el establecimiento

CAFÉ TEATRO de Gabriel Ruiz

Imp. Querol, Carmen, 3. — Tortosa.